"INUNDAR LA ZONA DE MIERDA" ¿QUÉ NOS DICE EL CASO ARGENTINO DE LAS GUERRAS CULTURALES?

Pablo Stefanoni*

Resumen

Los ecosistemas digitales se han vuelto un terreno privilegiado de las guerras culturales actuales. Las fuerzas reaccionarias han encontrado allí un terreno fértil para desplegar diversas estrategias —muchas de las cuales buscan sacar de las casillas a los progresistas— en medio de un extendido inconformismo ciudadano que a veces toma la forma de ira. El caso argentino, por lo extremo de este fenómeno, nos brinda algunos elementos de análisis para pensar de manera más amplia la violencia retórica que cada vez más impide una conversación pública acorde con la política democrática. Pero también nos informa sobre sus límites.

1. Introducción

La llegada de Javier Milei a la presidencia constituyó un terremoto político: nunca antes en la democracia argentina un *outsider* había conquistado la presidencia (y tampoco en dictadura, cuando los mandatarios salían de las fuerzas armadas). Pero Milei no era solo un *outsider*, era un *outsider* radical. Parecía literalmente salido de la nada, con un discurso libertario de derecha (*paleolibertario*) sin raíces en el país y con una violencia retórica nunca antes vista en la política nacional. Su victoria, para más inri, ocurría justo cuando se conmemoraban los 40 años de la democracia argentina. En medio de una profunda crisis económica, el país se volvió de pronto disponible para la emergencia de una figura "antisistema" de derecha como las que ya habían emergido en otras latitudes (incluido Brasil, con la victoria de Jair Bolsonaro en 2018). No fue casual que Milei utilizara en sus mítines la canción "Se viene el estallido" de la banda Bersuit Vergarabat. El candidato de La Libertad Avanza la cantaba desaforado, como un rockero que se apresta a romper su guitarra en el escenario[1]. Pero la campaña avanzó un paso más: Milei se apropió del eslogan "Que se vayan todos", coreado en la crisis de 2001, cuando tras decenas de muertos en las calles, el presidente centrista Fernando de la Rúa debió abandonar la Casa de Gobierno en helicóptero —y luego el lema se expandió a otros países en "crisis de representación"—. Incluso el discurso "anticasta" del Movimiento 5 Estrellas en Italia y del partido de izquierdas Podemos en España, surgido de las protestas de los "indignados", terminó incorporado en el discurso

*Periodista e historiador. Autor de *La rebeldía se volvió de derechas*, Madrid, Siglo XXI, 2021.

[1] La canción, de 1998, dice: "Se viene el estallido/ Se viene el estallido/De mi guitarra, de tu gobierno/De tu gobierno, también […] Y si te viene alguna duda/Vení, agárrala, que está dura/Si esto no es una dictadura/¿Qué es?, ¿qué es?".

de Milei, quien lo conectó con su discurso "anarcocapitalista". Los libertarios ordenaron su campaña alrededor del lema "La casta tiene miedo", que cantaron en sus mítines y postearon una y otra vez en las redes sociales.

Lejos de ser un fenómeno restringido a Argentina, la victoria de Milei es un síntoma de la época: el libertario argentino se piensa, no sin megalomanía, como un "líder mundial de la libertad" y su figura de "derecha rebelde" ha atraído la atención global y le ha granjeado apoyos en diversos países. Milei es un presidente que no se comporta como tal, que insulta sin parar —"zurdos empobrecedores", "burros", "mierdas humanas", "mandriles"[2]—, que se expresa en las redes como un "presidente trol" y que puede embarcarse en virulentas polémicas en nombre de "libertad de expresión", con una cantante pop o un niño autista[3]. Obsesionado con su popularidad afuera de Argentina, tuitea él mismo cualquier artículo elogioso sobre su plan de gobierno, marcado por el ajuste del gasto público —y simbolizado en su ya célebre motosierra—. Todos esos posteos van acompañados del texto: "Fenómeno barrial", una recuperación irónica de la frase que alguien utilizó para descalificar el fenómeno libertario cuando se creía que Milei no podría traspasar electoralmente las fronteras de la Ciudad de Buenos Aires, hasta entonces más receptiva a los *outsiders* que el resto del país.

Con Milei en el gobierno, Buenos Aires se ha transformado en un *hub* de las batallas político-culturales de las extremas derechas, como puede ser Budapest en Europa (Lynch, 2023), Florida en América del Norte (Oliva, 2025) o Israel en Oriente Medio (Issacharoff, 2025).

Desde 2016, con la victoria de Donald Trump y el Brexit, hemos visto cómo diferentes "derechas alternativas" —es decir fuera de las derechas *mainstream*— crecían en Europa y Estados Unidos, y más tarde en América Latina. También se consolidó el régimen criptofascista de Narendra Modi en la India —quien ha redefinido la propia idea de ciudadanía a partir de una violenta islamofobia cargada de supremacismo hindú—, y partidos extremistas que promueven abiertamente la limpieza étnica en Gaza gobiernan en Israel junto a Benjamin Netanyahu, él mismo aliado de la extrema derecha europea y estadounidense. El regreso de Trump a la Casa Blanca ha dado nuevos bríos a las derechas radicales, atravesadas por lo que Richard Seymour denominó "nacionalismo catastrofista" (Seymour, 2024).

Al mismo tiempo, las teorías conspirativas iban ganando público —lo que se volvió más agudo durante la pandemia de la COVID-19— y las derechas comenzaron a disputar las calles con renovada energía. La emoción insurreccional y antisistema, difundida ampliamente en redes sociales, donde se mezcla ira, resentimiento y frustración —y a menudo de-

[2] Una referencia sexual, dado que estos monos tienen el trasero rojo. Milei suele hacer referencias a la penetración anal y la vaselina en sus diatribas cotidianas contra sus detractores.

[3] Milei atacó públicamente a la cantante pop Lali Espósito, a la que llama "Lali Depósito" y expuso en su cuenta personal al niño y activista autista Ian Moche, a quien acusó de pertenecer a una familia "ultrakirchnerista", en el marco de la discusión de la reducción de los fondos estatales para personas con discapacidad.

presión—, parece inclinarse hacia la derecha. En algunos casos, como Estados Unidos y Brasil, la "rebeldía de derechas" dio un paso más: adherentes a la extrema derecha intentaron ocupar las instituciones públicas en defensa de sus respectivos líderes, Trump y Bolsonaro, a quienes en su visión el "Estado profundo" les frustró su reelección mediante el fraude electoral.

Pero este tipo de protestas no solo se caracteriza por una acentuada incompetencia estratégica, sino que, como escribió Seymour, constituyen "seudoinsurrecciones" o "golpismo de fantasía". No por ello, sin embargo, dejan de ser peligrosas, como pudo observarse tanto en el asalto al Capitolio en enero de 2021 como en la toma de Brasilia, en enero de 2023, en ambos casos con la aprobación más o menos implícita de sus respectivos líderes.

Finalmente, el "nacionalismo catastrofista" tiene una versión extrema en los ejemplos de violencia asesina llevada a la práctica por lobos solitarios que se radicalizaron en soledad y decidieron "hacer algo" frente a las fantasías apocalípticas de las cuales se nutrieron en internet, donde encontraron la "información" que los medios convencionales "ocultan" —lo que en la jerga *ultra* significa tomar la pastilla roja (*red pill*), como en la película Matrix, para ver desde afuera la realidad virtual en la cual quedaron encarcelados, sin saberlo, los humanos[4]—. ¿Pero qué nos dice todo esto del nuevo panorama digital y de cómo este se relaciona con las formas más o menos convencionales de hacer política? ¿Qué tipo de estrategias ponen en juego las nuevas derechas? ¿Qué nos informa el particular caso argentino sobre ello?

2. Rebeliones del público

Parte de las nuevas derechas radicales —las más "transgresoras"— son en gran medida un producto de lo que Martin Gurri llama en el libro del mismo nombre "la rebelión del público", en el que se propone analizar el "extraño y caótico mundo que nació con el nuevo milenio" y que, de la mano de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, ha sacudido y golpeado a las instituciones establecidas, "desde empresas y universidades hasta gobiernos y religiones" (2024: 68). La tesis de Gurri, tal como él mismo la resume, es: "estamos atrapados entre un viejo mundo cada vez menos capaz de ofrecernos sustento intelectual, e incluso quizás material, y un nuevo mundo que no ha nacido aún". Dentro del

[4] Los ataques de lobos solitarios utilizan las nuevas tecnologías pero al mismo tiempo, muchos de ellos dejan plasmadas sus razones en manifiestos —una forma "antigua" de intervención intelectual— inspirados en el ultraderechista Anders Breivik, quien en 2011 mató a 77 personas e hirió a un centenar, en su mayoría adolescentes, en un campamento de la Juventud socialista en Noruega. Breivik dejó un manifiesto atravesado por su obsesión con el islam —común a toda la extrema derecha europea—. El terrorista dijo que había calculado cuánta gente debía matar para que se leyera su larguísimo manifiesto de más de 1.500 páginas. En 2019, el australiano Brenton Tarrant mató a 51 personas en el ataque a dos mezquitas en la localidad neocelandesa de Christchurch. Tarrant dijo haber tomado conciencia de la existencia del "gran reemplazo" de la población blanca, supuestamente provocado por una "élite reemplacista", durante un viaje a Francia. Precisamente de allí proviene la seudoteoría del gran reemplazo (un supuesto reemplazo del pueblo y la civilización europeos) promovida por el escritor francés Renaud Camus. "Volverse Breivik", en los foros *ultras*, comenzó a significar compromiso total con la causa.

viejo mundo están los diarios y los partidos políticos, "que han comenzado a desintegrarse bajo la presión de esta colisión en cámara lenta"; y también "rasgos que valorábamos" como la democracia liberal y la estabilidad económica. Algunas cosas desaparecerán y otras se verán distorsionadas por la tensión de la lucha entre la autoridad y el público.

Es cierto que, leído desde América Latina, podríamos desechar rápidamente este análisis por tratarse de una mirada del Norte. En la región, la democracia es reciente e inestable, y la estabilidad económica —y política— fue menos la regla que la excepción. No obstante, podríamos también pensarlo de otro modo: aunque en efecto en América Latina se vivió solo superficialmente esa sensación de "fin de la historia", en la región se aspiraba —y fantaseó— con acercarse a ella, sobre todo en los años 90, cuando el neoliberalismo se sustentó en el discurso que prometía que, mediante las reformas estructurales, se lograría ingresar plenamente en Occidente (en el "primer mundo").

Las instituciones del viejo mundo de la era industrial —como partidos y medios de comunicación pero también el campo intelectual y religioso— vienen crujiendo de la mano de los cambios tecnosociales en una línea similar al resto del globo[5]. El "agente perturbador" entre la autoridad y el público —"la información"— es el mismo en el Norte y en el Sur. Y eso habilitó el desembarco de las extremas derechas en un subcontinente en el que no existe el fenómeno de la inmigración arabo-musulmana —centro de la actual "paranoia civilizacional"— pero sí existe un rechazo al progresismo (ahora wokismo) que funciona como un pegamento de diversas derechas, muy heterogéneas entre sí (Stefanoni, 2021). Incluso la derecha latinoamericana puede "comprar", en general de manera muy superficial, el discurso de "defensa de Occidente" difundido por la internacional reaccionaria y reproducir discursos apocalípticos sobre la "toma islamista" de Londres o París, o defender a Israel con argumentos civilizatorios, aunque esté en marcha un genocidio en Gaza.

La acción en red es voraz como un rayo pero inconstante en su propósito; las redes digitales son igualitarias hasta el límite de la disfuncionalidad; la red es dispersa y maleable: puede hincharse hasta sumar millones o disiparse en un instante —enumera Gurri—. También este conflicto puede pensarse, afirma el autor, como una lucha entre el "Centro" —dominado por organizaciones grandes y jerárquicas— y la "Frontera", sin ninguna capacidad para ejercer el poder (Gurri: 2024). Pero aunque no pueda reemplazar al viejo sistema, esa frontera ha transformado las formas de conversación pública y ha contribuido a generar una ecología favorable a excéntricas figuras radicales.

Más allá de la discusión sobre la aproximación conceptual de Gurri, la misma nos brinda un marco conceptual para pensar la emergencia de un tipo particular de derechas que combinan discursos de orden con rechazo al *statu quo*. "La ley de la gravedad política fue expresada por el

[5] La expansión pentecostal, con su sistema descentralizado, en el que cualquier cristiano con carisma puede ser pastor y montar su iglesia, es un buen ejemplo de este fenómeno, en contraste con la institucionalidad milenaria pero con eficacia decreciente, de la Iglesia católica.

ayudante de Bill Clinton, James Carville, durante las elecciones de 1992: 'Es la economía, estúpido'. El eslogan resumía toda una visión del mundo: si se trataba a los votantes como consumidores, sus elecciones racionales mantendrían la política en un término medio consensuado. Los políticos competentes podrían garantizar suficiente prosperidad, por asombrosas que fueran las desigualdades, para mitigar las pasiones persecutorias", apunta Seymour. Pero esas pasiones han regresado, si es que se habían ido. El bloguero de la *alt-right* hoy caído en desgracia, Milo Yiannopoulos, resumió las aparentes paradojas de las nuevas derechas radicales, "adictas a la provocación", señalando que son impulsadas por "conservadores que no tienen nada que conservar". Es en este contexto que figuras "raras", quizás en virtud de esas rarezas, conectan con la gente común en estos momentos de crisis, a menudo con dosis elevadas de "política de la crueldad" o lo que el artista español Mauro Entrialgo denominó "malismo" (2024).

La propia figura de Milei muestra algunas de estas paradojas. Defiende el natalismo, en la estela de Elon Musk, pero no tiene esposa ni hijos, solo "hijos de cuatro patas"— sus perros clonados—, que como le advirtió el propio Musk, "no cuentan" para el natalismo; no es personalmente homofóbico pero su guerra antiwoke lo llevó a comparar, en el Foro de Davos, homosexualidad con pedofilia (Euronews, 2025); se presenta como un "topo que vino a destruir al Estado desde adentro" mientras aumenta el presupuesto para inteligencia y fortalece lo que él mismo llamaba hasta hace poco las "fuerzas represivas del Estado". Es cierto que Milei, por sus veleidades libertarias y anarcocapitalistas, es una rara avis incluso en la internacional reaccionaria, y por momentos puede parecerse a un bufón de extrema derecha. Ni el partido Vox en España, ni Bolsonaro en Brasil ni José Antonio Kast en Chile —y ni siquiera Trump— son asimilables a Milei, pero sin embargo este forma parte activa de las mismas redes *ultras* y el hecho de ser una suerte de "anomalía" nos permite ver mejor hasta dónde puede llegar esta dimensión transgresora de la extrema derecha. Si el progresismo leía durante la ola de los "indignados" el libro-panfleto *Indignaos*, del nonagenario francés Stéphane Hessel (2010), desde 2016 el mismo progresismo desconfía en gran medida de la indignación social —como se vio en el caso de los Chalecos Amarillos en Francia en 2017— y parece bregar porque la gente "no se indigne tanto", para volver a una añorada y a menudo idealizada "normalidad".

Si en un comienzo el ciberutopismo imaginaba a internet como un espacio para defender la libertad y combatir los autoritarismos, el ciberpesimismo suele creer, de manera igualmente exagerada, que la extrema derecha se mueve siempre mejor en la esfera virtual —lo que no es necesariamente verdad— desde donde se ha mostrado eficaz para *trolear* —y *baitear*— a los *progres*[6]. La condición de

[6] Aunque con puntos en común, ambos términos son diferentes: "troleo" remite a publicar mensajes provocativos, ofensivos o fuera de lugar con el fin de boicotear o sabotear una conversación y eventualmente apabullar al rival; baiteo —*bait* es cebo en inglés— pasó de la jerga de los videojuegos a ser un término más amplio que se refiere a poner una trampa para

posibilidad para ello es que la derecha no es como el progresismo desearía —unos hombres blancos conservadores heterosexuales y "aburridos"—: la extrema derecha parlamentaria más radical de Europa, Alternativa para Alemania (AfD) puede ser liderada por la lesbiana Alice Weidel, el trumpismo creció entre las minorías raciales y Marine Le Pen enarbola la bandera de la laicidad contra el "islamoizquierdismo". Incluso estas derechas logran instalar en redes sociales afirmaciones absurdas como la que repite que "Hitler era de izquierda" —¿acaso su partido no incluía el término socialismo?—; afirmación que no es posible refutar con bibliotecas enteras sobre el fenómeno nazi, o la simple afirmación de que Hitler llegó al poder gracias al apoyo de los conservadores y las elites tradicionales para acabar con una inestabilidad atribuida en gran medida a la izquierda y la amenaza de revolución. En el ecosistema de las redes, un meme puede ser más efectivo que cualquier argumento historiográfico que, finalmente, no cabe en un posteo de X, sobre todo si no se tiene la tilde azul. El objetivo no es defender un argumento, sino trolear a los progresistas para que, como los peces, "piquen" y caigan en la conversación propuesta/impuesta por las derechas radicales.

3. Guerrillas digitales

El gobierno de Milei ha fortalecido desde el Estado su "ejército de trols", liderado por Daniel Parisini, más conocido como Gordo Dan. Mientras ejercía como médico de hospital público, Parisini se fue haciendo conocido, en el mundo digital, como Oso Gordo Intenso y más tarde simplemente como Gordo Dan, cuya cuenta en X tiene hoy más de 340.000 seguidores. Parisini articula además una serie de activistas virtuales que dan a diario la batalla libertaria en las redes, tratando de "inundar la zona de mierda" (término de Steve Bannon) y marcar la agenda[7]. Dando muestras de su "incorrección política", muchos de estos trols se autodenominan gordos, y es a través de sus cuentas que se revela, a menudo, "la verdad" del gobierno libertario. Pero esos mismos "tuiteros" participan de la conversación pública en los medios convencionales —radio y televisión— o en nuevas plataformas como twitch o canales multimedia como Neura y el canal de *streaming* Carajo[8]. Allí, discuten de una manera muy similar a la dinámica de las redes: una especie de troleo *face to face* frente a sus adversarios.

Gordo Dan forma parte de la agrupación Las Fuerzas del Cielo, que responde al oscuro asesor presidencial Santiago Caputo, uno de los integrantes del "triángulo de hierro" con Milei y su hermana Karina —un triángulo hoy en crisis por las disputas internas dentro del Gobierno—. Las Fuerzas del Cielo organizaron en 2024 un mitin en el que su decoración parecía imitar la estética fascista. El objetivo era dar que hablar. Para rematar, Gordo Dan lanzó: "Somos el brazo armado de La Libertad Avanza [el partido de Milei]".

atraer, manipular y sacar de las casillas a los potenciales adversarios.

[7] En una entrevista con el periodista Michael Lewis, publicada en *Bloomberg*, el antiguo asesor de Trump dijo: "Los demócratas no importan. La verdadera oposición es la prensa. Y la forma de encararla es inundar la zona con mierda [*flood the zone with shit*]" (Lewis, 2018). El objetivo es crear confusión y parálisis.

[8] El nombre se debe a la frase de batalla de Milei "¡Viva la libertad, carajo!".

Gran escándalo. Objetivo logrado: todos, medios y redes, hablaban de eso. Una estrategia de *baiteo* preparada para que los progresistas, indignados, caigan en ella.

En medio de la discusión sobre el "grupo armado mileísta", Gordo Dan sacó un teléfono celular y dijo con sorna: "Esta es nuestra arma". También en el acto popularizaron lo que sería el soez eslogan "Me chupa la pija [verga] la opinión de los kukas [kirchneristas]", con la que el mileísmo suele descalificar en las redes cualquier crítica, sin importar que se trate de kirchneristas reales o imaginarios. "En este grupo dispar compuesto por políticos, tuiteros e intelectuales, los 'chistes' se mezclan con rosca [lucha por espacios en la política y el Estado], pulseada por las listas electorales, retórica violenta y liturgia mística hasta formar un cóctel extraño" —escribió el periodista Juan Luis González, autor de una biografía no autorizada de Milei titulada *El loco* (González, 2024)—.

Gordo Dan es uno de los socios del canal Carajo Stream, donde tiene la emisión "La Misa", en la que suelen participar funcionarios del gobierno. En mayo de 2025, Milei le dio una entrevista que terminó durando seis horas, en la que llenó de insultos a los periodistas y economistas críticos. Milei repitió entonces un eslogan de reciente creación: "No odiamos lo suficiente a los periodistas" o simplemente, "NOLSALP" que suele añadir a las publicaciones en las redes sociales en las que, de manera muy similar a los populismos de izquierda de la década de 2000, asegura que la prensa "miente".

Hay toda una jerga vinculada a la batalla libertaria en internet. Milei y los libertarios aparecen siempre *domando* a los opositores; los conservadores que osaron criticar al gobierno se transformaron en "viejos meados" y diversos memes —en ocasiones bastante ridículos— exaltan la figura del León, como llaman a Milei. Uno de ellos, por ejemplo, mostraba un león (Milei) vestido de Papa, simplemente porque el nuevo pontífice tomó el nombre de León XIV. Hay mucho de estética de videojuegos en el culto a la personalidad de Milei, a quien los libertarios no dudan en llamar Emperador o sugerirle que cierre o dinamite el Congreso. Él mismo se disfrazó en una oportunidad de superhéroe, el general Ancap —anarcocapitalista— que venía de *Liberland* —república libertaria imaginaria en una tierra de nadie entre Serbia y Croacia (Demeillers y Osoha, 2023)— a "echar a patadas en el culo a los keynesianos hijos de puta". La producción, para un evento de *otakus* (aficionados al animé), estuvo a cargo de Lilia Lemoine, una *cosplayer* hoy diputada por La Libertad Avanza y con una actividad casi permanente en las redes sociales.

En todo caso, el *baiteo* es efectivo: permite expandir el rango de ideas aceptables en el debate público —lo que se conoce como Ventana de Overton— y cuando se genera polémica se trata de diluirla señalando que es un simple *baiteo*, que lo *progres* cayeron en la trampa y "se lo creyeron", porque son brutos y amargados, idiotizados por el wokismo. Así se va expandiendo un tipo de violencia discursiva presente desde el comienzo del mileísmo en su discurso público: con lemas como "zurdos hijos de puta, tiemblen".

En 2024, en medio de los incidentes por una ley del Congreso, Gordo Dan tuiteó: "Quiero palos, quiero fuego, quiero sangre, quiero venganza, quiero muerte". En 2025, mientras el Senado votaba una ley de aumento de las pensiones y la emergencia en discapacidad, tuiteó: "Los tanques a la calle ya. Es ahora". "Hay que dinamitar todo el Congreso, con diputados y senadores adentro", acotó Fran Fijap, parte de la granja de trols libertarios. Y varios memes mostraban un Congreso destruido por el fuego y las bombas.

En este ecosistema digital se inserta *La Derecha Diario*, un portal de extrema derecha fundado por Fernando Cerimedo, un empresario argentino que trabajó como consultor de Jair Bolsonaro en Brasil. Más recientemente, el periodista español *ultra* Javier Negre, dueño del medio Estado de Alarma (EDATV), compró parte del portal y se hizo con el control "periodístico". Pese a que está plagado de sensacionalismo y noticias falsas, *La Derecha Diario* es la segunda cuenta de la red social X más compartida por el presidente argentino —Javier Milei realiza unos diez reposteos por día—, según un análisis publicado por el diario *La Nación* (Rodríguez Niell y Rodríguez Yebra, 2025). Negre ha expandido sus negocios e influencia: recientemente estuvo en Bolivia, donde desplegó una intensa guerra sucia contra el candidato Samuel Doria Medina (centroderecha) para tratar de beneficiar al expresidente conservador Jorge "Tuto" Quiroga. Admirador de Netanyahu, Negre creó *La Derecha Diario* "sección Israel" y anunció que su objetivo es "exponer [al mundo hispanohablante] lo que los medios tradicionales financiados por el terrorismo", supuestamente, "no muestran".

Si bien tiene una página web, su poder de fuego de *La Derecha Diario* está concentrado en X, donde superó los 500.000 seguidores y funciona en verdad como un medio trol. Este "medio de comunicación" publica supuestas "noticias" en las que llama "traidora" a la vicepresidenta Victoria Villarruel —enfrentada con Milei[9]—, celebra el "milagro económico argentino", festeja las "domadas" de los funcionarios libertarios a sus críticos y convierte de manera descarada noticias adversas en éxitos de Milei. *La Derecha Diario* "usa un tono burlón, muy propio de las redes sociales, y no esconde su vena militante. Sus directivos explican que el objetivo es impulsar 'la batalla cultural' a nivel global contra cuestiones como la 'ideología de género' y la 'invasión migratoria'" —escriben Rodríguez Niell y Rodríguez Yebra—.

4. Pastillas rojas

Milei es corrientemente invitado a diversos foros internacionales de la extrema derecha, como las reuniones de la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC). En el contexto global busca presentarse como un cruzado anti-woke —desde el Foro Económico Mundial hasta las cumbres *ultras*— y un salvador de Occidente de las amenazas del "socialismo". En la construcción del libreto para esta batalla, una de las figuras centrales es

[9] Nacionalista de derecha, defensora de militares condenados por terrorismo de Estado, la vicepresidenta fue excluida de las áreas de decisión del Gobierno, sobre todo de Seguridad y Defensa, que aspiraba a controlar, y se fue distanciando progresivamente de Milei, en medio de ataques libertarios a su figura.

Agustín Laje, *influencer* y escritor de extrema derecha. En marzo de 2019, Laje y Milei disertaron en el Auditorio Belgrano de Buenos Aires en lo que fue el comienzo de una cercana colaboración entre ambos. "En el registro visual de aquella presentación la fila revelaba colores estridentes de *otakus*, metaleros, grupos de adolescentes católicos, jóvenes con *merchandising* de Donald Trump y con banderas de Gadsden[10]" —escribieron Ezequiel Saferstein y Analía Gondeltul sobre ese evento fundacional (Saferstein y Gondeltul, 2022)—. Por esa época, nadie imaginaba que Milei pudiera estar sentado en el sillón presidencial cuatro años después; sentían más bien que estaban en las cavernas resistiendo a la "policía del pensamiento" progresista. Milei y Laje se dividían las tareas: uno vendía la *red pill* económica (para matar el virus keynesiano) y el otro la *red pill* cultural (para acabar con la "ideología de género" —aún no se utilizaba el término wokismo en los países hispanohablantes—).

Cuando Milei ganó las elecciones, Laje posteó en Instagram una foto suya con el nuevo presidente con el texto: "Triunfo histórico de Javier Milei y Victoria Villarruel: las ideas de la libertad vencieron a la mafia política, al aparato del Estado, a la campaña más cara de la historia, a los asesores de Lula [Da Silva], a los empobrecedores del Foro de São Paulo, a los periodistas ensobrados [sobornados], a los artistas prebendarios, a los empresaurios [sic] amigos del poder, a los sindicalistas dinásticos, a los exterroristas disfrazados de demócratas, a los lobbistas del género, a las pretensiones neocoloniales de la Agenda 2030, a los adoctrinadores y lavacerebros de escuelas y universidades, a los curas villeros más enamorados de Marx que de Cristo, en fin, a todo el sistema que vive de empobrecer al pueblo para enriquecer a una casta privilegiada". Todos los enemigos de la "(contra)revolución cultural" libertaria estaban listados allí.

Laje, de 36 años y con un máster en Filosofía en la Universidad de Navarra, se volvió una popular figura de la derecha radical latinoamericana e incluso de Miami, y ha estrechado sus vínculos con la derecha húngara. A diferencia de Milei, Laje no proviene del libertarismo, sino de la extrema derecha conservadora: su mentor fue Nicolás Marquez, un defensor de la última dictadura militar, con quien escribió *El libro negro de la nueva izquierda*, que lo hizo conocido en la región (un Che Guevara con los labios pintados de rojo como portada anticipa el contenido antiprogresista de sus páginas)[11]. Buen polemista, Laje provee argumentos predigeridos, listos para usar, para responder a la ideología de género, el feminismo y el progresismo en general, lo que lo transformó en una de las figuras intelectuales más populares de la nueva derecha regional. Hace gala de un estilo moderado con

[10] Insignia amarilla con una serpiente y el lema *Dont tread on me* [No me pises] utilizada originalmente en la lucha por la independencia de Estados Unidos y convertida más tarde en emblema de los libertarios.

[11] El debate entre Laje y la libertaria guatemalteca Gloria Álvarez sobre el aborto, con el primero en contra y la segunda a favor —realizado en 2001 y moderado por Milei— tiene hasta la fecha más de 2.800.000 visualizaciones. En la discusión, Laje intentó humillar a Álvarez, quien terminó a la defensiva. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=uRkKeXxFKlM.

un contenido radical e incluso violento: "Cada balazo [policial] bien puesto en cada zurdo fue para nosotros un momento de regocijo, cada imagen de cada zurdo lloriqueando por el gas pimienta en su cara ha sido para nosotros un momento muy placentero de ver", dijo en febrero de 2024 en el marco de una protesta opositora[12].

El caso de Laje es iluminador sobre las estrategias de las derechas radicales: por un lado, despliega su discurso en las redes sociales, donde tiene 1,2 millones de seguidores en Instagram y más de 900.000 en X; por el otro, busca legitimarse como intelectual a través de sus libros —como *Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo* o *Globalismo: Ingeniería social y control total en el siglo XXI*— que el mismo vuelve un éxito de ventas desde sus redes. Pero no solo eso: sus presentaciones en las ferias del libro a través de América Latina —con largas colas para asistir que son oportunamente filmadas para difundirlas en las redes— buscan conquistar un territorio "enemigo": el de la cultura, donde predominan los progresistas. Si bien hoy se habla y escribe en abundancia sobre el fenómeno de las redes sociales, la edición de libros de derecha ha recibido menos atención. Lejos de contraponerse, la edición de obras de política en papel se articula con la dinámica digital. Los editores miran hacia las redes, los autores —a veces también *influencers*— venden sus libros aprovechando su popularidad; así, los libros funcionan como mecanismos clásicos de difusión de ideas pero también como objetos de culto —por ejemplo, para ser firmados— al tiempo que las giras de presentaciones constituyen en ocasiones actos masivos de tipo político-cultural (Saferstein y Stefanoni, 2023). De esta forma, la nueva derecha busca invertir una imagen largamente asentada: ahora sería la izquierda la que no lee, la que es "burra", frente a una derecha que "se forma" y estaría ganando la "batalla cultural".

Recientemente, Laje creó la Fundación Faro, al amparo del gobierno de Milei, quien lo ayudó a conseguir fondos privados, con el objetivo de proyectarse de manera más sistemática sobre la región e incluso hacia Estados Unidos y Europa. El subdirector académico es el escritor chileno de extrema derecha Axel Kaiser, quien publicó *Parásitos mentales: Siete ideas progresistas que infectan nuestro pensamiento y sociedad*, un libro muy celebrado por Milei, quien comenzó a utilizar el "concepto" para señalar que la izquierda tiene la cabeza llena de esos parásitos. Incluso Kaiser tuvo un encuentro con el ministro de Economía argentino, Luis Caputo, y su equipo económico para darle un barniz de "batalla cultural" a la política económica del gobierno argentino, alejada de las promesas iniciales (como cerrar/"dinamitar" el Banco Central o dolarizar la economía) y más cercana del neoliberalismo tradicional. El hermano de Axel, Johannes Kaiser, fundó el Partido Nacional Libertario con la intención de competir por la presidencia desde posiciones ubicadas a la derecha de José Antonio Kast, y ha conquistado alrededor del 6% de la intención de voto, según las encuestas.

[12] Video disponible en: https://www.instagram.com/reel/C28ouVJOawY/.

El eslogan de Milei para las últimas elecciones locales en la Provincia de Buenos Aires —"Kirchnerismo Nunca Más"—, que apela al lema utilizado contra la dictadura militar y la impunidad de los represores, ha sido la última provocación libertaria. Milei anticipó, además, que pondrá el "último clavo" en el "ataúd del kirchnerismo", un objetivo que el triunfo del peronismo el 7 de septiembre vuelve ilusorio. El mandatario se suma con entusiasmo, en sus mítines, a la canción que dice: "Saquen al pingüino del cajón [en referencia al fallecido expresidente Néstor Kirchner] para que vea que los pibes cambiaron de idea, llevan las banderas que trajo el León"[13].

5. A modo de cierre

No cabe duda de que la derecha ha sabido utilizar el ecosistema digital para difundir asertivamente sus ideas. Ahora bien, su éxito en las redes está vinculado a su capacidad más amplia para representar el malestar social, marcado por la insatisfacción, e incluso el temor y la ira, en relación al presente pero también al futuro. Podemos pensar a estos movimientos como derechas de interregno[14], es decir de un momento de transición —ese en el que Antonio Gramsci señalaba que "aparecen los monstruos"[15]— . Ni Bolsonaro, ni Trump, ni Giorgia Meloni, ni Milei —ni incluso Orbán, quien se estabilizó en el poder— han construido nuevos regímenes políticos y sociales. Pueden encarnar tendencias autoritarias, pueden degradar la vida cívica, pueden envenenar la conversación pública, pero están lejos (por ahora) de construir un modelo alternativo al de la democracia liberal. ¿Podrán hacerlo o por su propia naturaleza son "derechas de protesta"? Aún no lo sabemos. El segundo mandato de Trump será seguramente, para bien y para mal, clarificador respecto de las capacidades hegemónicas de estas nuevas derechas radicales.

En este marco, el mundo digital ha sido eficaz para dar la "batalla cultural" que busca construir un nuevo sentido común, pero el *baiteo* permanente, y la saturación con discursos violentos e intolerantes en boca de tuiteros con aspecto adolescente, puede resultar también contraproducente al momento de tratar de construir un nuevo orden. Desde esa trinchera, los guerreros digitales han contribuido a asentar un antiprogresismo virulento, atravesado por discursos de odio y una retórica política reaccionaria, pero la provocación cotidiana contribuye también a un cierto rearme de un progresismo a la defensiva. Este, aunque desmovilizado, sigue representando a amplios estratos sociales en muchos casos cercanos a la mitad de la población; da también sus batallas en las redes, a veces de manera exitosa —basta ver a los socialistas democráticos en Estados Unidos[16]—, y aprovecha a menudo los traspiés de las derechas para recuperar la iniciativa[17]. Las redes —quizás una ob-

[13] Se trata de una versión modificada, pero con la misma la música, de la canción peronista que dice: "Traigan al gorila de Milei para que vea que este pueblo no cambia de idea, lleva la bandera de Evita y Perón" (el nombre en cuestión puede ser reemplazado por cualquier otro antiperonista).

[14] Tomamos este término de Sanahuja (2022).

[15] La frase completa es: "El viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos".

[16] El caso del joven Zohran Mamdani, el socialista democrático que ganó la primaria demócrata en Nueva York, es representativo al respecto.

[17] Los memes contra la poderosa hermana presidencial Karina Milei, tras las denuncias de que

viedad a veces pasada por alto— no son monopolio de las fuerzas reaccionarias.

Lo cierto es que hoy asistimos a una radicalización asimétrica: las derechas se vuelven más radicales, mientras que las izquierdas electoralmente exitosas se mueven hacia la centroizquierda, e intentan encarnar una cierta racionalidad frente a la retórica reaccionaria exacerbada. Ahí está la potencia pero también el límite del progresismo: ser razonable a riesgo de mostrarse incapaz de canalizar el malestar frente a un mundo que sin duda "va mal" y de terminar encarnando *statu quo*; en las redes y fuera de ellas.

6. Conclusiones

- Lejos de ser un fenómeno restringido a Argentina, la victoria de Javier Milei forma parte de un universo heterogéneo pero articulado en torno a una internacional reaccionaria, que pese a sus diferencias fue construyendo un espacio común antiprogresista a escala global.

- La emoción insurreccional y antisistema, difundida ampliamente en redes sociales, parece inclinarse hacia la derecha. Es posible pensar este fenómeno como una "rebelión del público" que se expresa en diverso escenarios: en las urnas, en las calles y en el espacio digital.

- El caso de los libertarios argentinos echa luz sobre la puesta en marcha de un "ejército de trols" que interactúan con un ecosistema comunicacional más amplio al servicio de la "batalla cultural" reaccionaria.

- Una de las estrategias es baitear a los *progres*, es decir ponerles cebos para que caigan en una trampa comunicacional que busca, en palabras de Steve Bannon, "inundar la zona de mierda" para abrumar al progresismo.

- No es posible separar el éxito de las derechas radicales en las redes de su capacidad más amplia para representar el malestar social, marcado por la insatisfacción, e incluso el temor y la ira. Pero el mundo digital es el terreno de una batalla en el que la derecha está lejos de tener asegurada su victoria.

habría recibido retornos, han "reequilibrado", al menos temporalmente, el terreno virtual.

Referencias bibliográficas

DEMEILLERS, T. y OSOHA, G. (2023): *Viaje a Liberland*, Valencia, La Caja Books, 2023.

ENTRIALGO, M. (2024): *Malismo. La ostentación del mal como propaganda*, Madrid, Capitán Swing.

EURONEWS (2025): "Milei compara la homosexualidad con la pedofilia y desata numerosas protestas en Argentina y Europa", 2 de febrero.

GONZÁLEZ, J. (2024): "Las fuerzas del Cielo: cómo funciona la Guardia Pretoriana de Milei", *Noticias*, 29 de noviembre.

GURRI, M. (2024): *La rebelión del público. La crisis de autoridad en el nuevo milenio*, Madrid, Adriana Hidalgo.

HESSEL, S. (2011): *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, Barcelona, Destino.

ISSACHAROFF, D. (2025): "Israel's Lost Taboo: How Netanyahu's Party Is Officially Embracing Europe's Far-right Extremists", *Haaretz*, 17 de marzo.

LEWIS, M. (2018): "Has Anyone Seen the President?", *Bloomberg*, 9 de febrero.

LYNCH, L. (2024): "La insurgencia antiliberal de Orbán y los 'valores europeos'", *Nueva Sociedad*, n.º 312, julio-agosto.

OLIVA, A. (2025): "¿Cómo se transformó Florida en la capital MAGA de Estados Unidos?", *Nueva Sociedad*, n.º 318, junio-julio.

RODRÍGUEZ NIELL, P. Y RODRÍGUEZ YEBRA, M. (2025): "La Derecha Diario. Así es el periodismo que no odia Milei: militancia libertaria, insultos y datos sin rigor", *La Nación*, 22 de julio.

SAFERSTEIN, E. Y GOLDENTUL, A. (2022): "La batalla cultural de las nuevas derechas", *Anfibia*, 23 de mayo.

SAFERSTEIN, E. Y STEFANONI, P. (2023): "Edición y reacción: Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros", *Estudos Ibero Americanos*, noviembre.

SANAHUJA, J. A. (2022): "Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis", *Nueva Sociedad*, n.º 302, noviembre-diciembre.

SEYMOUR, R. (2024): *Disaster Nationalism: The Downfall of Liberal Civilization*, Londres-Nueva York.

STEFANONI, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derechas?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa)*, Madrid, Siglo XXI.

Fundación Carolina, septiembre 2025
Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_09.2025

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)